

Pascal Airault et Antoine Glaser: *Le piège africain de Macron. Du continent à l'Hexagone*. Fayard. Paris. 2021. 226 pp.

Hilda Varela Barraza¹

“La vie n'est qu'un piège où l'on finit toujours par tomber”

Minou Petrowski²

La trampa africana de Macron. Del continente al Hexágono fue escrito por dos periodistas franceses –Pascal Airault y Antoine Glaser–³ reconocidos por la seriedad y profundidad de sus investigaciones. Con una amplia trayectoria, estos autores se han especializado en temas africanos y, en especial, en la lectura crítica de la relación privilegiada que vincula a los gobiernos de excolonias francesas y francoparlantes en África con los distintos jefes del Estado francés. Este libro se centra en Emmanuel Macron *vis-à-vis* el continente africano (no solo con las excolonias francesas), desde su candidatura a la presidencia hasta sus primeros años en el Palacio del Elíseo (mayo de 2017-inicios de 2021).

Como los autores sostienen, el objetivo del libro es “explorar todos los frentes en los cuales el jefe Estado” ha intentado poner fin a medio siglo de la *Françafrique*⁴ (p. 19), término que Macron rechaza y lo califica como “un asunto generacional”, anticuado (p. 226), para establecer una nueva relación con una África mundializada y con creciente relevancia geoestratégica. Pero, entre otras circunstancias abordadas en el libro, debido a que desconocía las complejidades estructurales tanto de la escena política en los países africanos como de la *Françafrique*, a situaciones inéditas y a cambios en el equilibrio de fuerzas regionales, Macron no ha podido escapar de la trampa, históricamente tejida en parte por presidentes africanos y franceses,⁵ y a situaciones inéditas y no ha podido evitar dar continuidad a la relación personalizada con los jefes de Estado africanos, como lo hicieron sus antecesores.

1 Dra. en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesora-Investigadora de tiempo completo en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), El Colegio de México. Especialista en temas de África.

2 “La vida es solo una trampa en la cual siempre se termina por caer”, cita con la que los autores inician el Epílogo (denominado *Le boomerang*) del libro, p. 255.

3 Pascal Airault es autor de numerosos artículos publicados en la revista *Jeune Afrique* (Paris), editorialista de *L'Opinion* y coautor de un libro en torno a la *Françafrique*. Antoine Glaser fue director de redacción de *Africa Intelligence*, es coautor de siete libros y autor de otro más, todos en torno a la relación privilegiada entre el gobierno francés y sus contrapartes africanos.

4 El origen del término *Françafrique* suele ser atribuido al entonces político de Costa de Marfil (más tarde jefe de Estado) Félix Houphouët-Boigny en los años 1950. En su connotación peyorativa adquirió popularidad en la década de 1980, para identificar el interés de algunos jefes de Estado de ex colonias francesas de mantener una situación personalizada y privilegiada con el gobierno francés. Para profundizar en este término puede ser consultado: T. Deltombe, M. Domergue y J. Tatsitsa. *La Guerre du Cameroun. L'Invention de la Françafrique 1948-1971*. Préface de Achille Mbembe. Paris : La Découverte, 2016.

5 Sin una historia familiar que lo vinculara con África (p. 223), el único acercamiento de Macron con ese continente fue cuando, como parte de sus estudios en la ENA (Escuela Nacional de Administración, llamado a partir de diciembre de 2021 Instituto Nacional de Servicio Público, INSP), pidió realizar su pasantía, de seis meses (2002), colaborando en temas económicos en la embajada de Francia en Nigeria, en un ambiente poco francófilo (pp. 13, 24, 74, 77, 225).

Este libro, es producto de una investigación de dos años, muy bien documentada,⁶ basada en numerosas entrevistas a personajes clave -conocedores de los intersticios más profundos de la política francesa con África- y consta de una introducción y 12 capítulos. En la parte final se incluye una entrevista con Emmanuel Macron (como presidente de la República) realizada por los autores, además de un epílogo y agradecimientos.

Es un texto bien escrito y sus capítulos están estructurados en forma coherente, sin embargo, es factible que el (la) lector(a) enfrente dos problemas que dificulten su comprensión. Por un lado, en especial en algunos capítulos, hay referencias minuciosas -que pueden resultar complejas y probablemente tediosas- de acontecimientos y personajes muy específicos de la escena política francesa, que sean poco relevantes para los no especialistas en política interna francesa. Por otro, para personas poco familiarizadas con la política africana y sus personajes, los autores no aportan suficientes datos al respecto, dando por un hecho que estos detalles son de dominio público, lo que no sucede ni entre la mayoría de los lectores franceses.

En la Introducción (*Un anniversaire “en famille” à Abidjan*) Airault y Glaser presentan, a grandes rasgos, un panorama histórico de los temas a abordar en el libro, entre los cuales destacan el rechazo de Macron, desde su candidatura presidencial, del término de *Françafrique*, su deseo de poner fin a la Operación Barkhane,⁷ que heredó del gobierno de François Hollande, y del papel esencial de algunos jefes de Estado africanos (como el de Côte d’Ivoire y el entonces presidente de Chad) para la operatividad de la *Françafrique*. Destacan también los sujetos centrales de la investigación, como el Quai d’Orsay (Ministerio de Relaciones Exteriores).

Los capítulos 1 al 6 y 9 al 11, además de la Entrevista al Presidente Macron y el Epílogo, son las partes más interesantes del libro. En el capítulo 1 (*La démocratie rêvée hors du pré carré*), a partir de casos como Camerún y Chad, los autores explican cómo Macron, en su defensa de la democracia occidental e incluso cuestionando a gobernantes autoritarios,⁸ empezó a caer en la “trampa africana” tanto militar como política, al enfrentar a la vieja guardia de jefes de Estado africanos, profundamente francófilos (en especial de la parte central del continente) -con muchos años en el poder y con lo que en términos coloquiales podría ser calificado como “un afilado colmillo político”- que están decididos a evitar que nuevas generaciones alteren el *statu quo*.

6 En esa investigación las entrevistas tuvieron un papel central, pero los autores también se apoyaron en fuentes escritas, como algunas publicaciones periódicas -como *Jeune Afrique*, *L’Opinion Afrique Contemporaine*, *Tribune* entre otras- y documentos oficiales.

7 La Operación militar francesa Barkhane tenía como finalidad “combatir al terrorismo” en la región del Sahel Central (Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger), desarticulada *de facto* -y sin éxito- con el retiro del país africano más importante en esa Operación, cuando una nueva Junta Militar asumió el poder en Mali, el 15 de julio de 2022, durante el gobierno de Macron.

8 Como Paul Biya (Camerún), Idriss Déby (entonces jefe de Estado de Chad, asesinado en condiciones extrañas en abril de 2021), Denis Sassou Nguesso (República del Congo).

Para Macron hay dos problemas: esos autócratas son fundamentales en la estrategia de seguridad de Francia, que se ha auto asignado el papel de “protector regional” de lo que, en el plano histórico, la elite gobernante francesa considera su pré-carré (coto privado), clave de su política hacia sus ex colonias y los países francófilos africanos, iniciada con la descolonización, en la década de 1960.⁹ Otro problema es que, ante la creciente importancia en África de potencias extra africanas, como Rusia, Turquía y China, entre otras, la influencia francesa en ese continente se está hundiendo en un proceso de erosión. En su nueva política africana, el presidente francés buscó el acercamiento con otros Estados africanos anglo y luso parlantes, como Egipto, Ghana, Angola, Etiopía, Kenia, Sudáfrica y, sobre todo, Nigeria. Mención especial merece el caso de Ruanda. El presidente francés -de acuerdo con Airault y Glaser- parece tener un aprecio personal por los “hombres fuertes” del continente en países poderosos. En ese contexto se explican sus contactos con Paul Kagamé de Ruanda, a pesar de que los altos mandos militares del país galo desconfían de ese exlíder rebelde (su antiguo enemigo) y de que introdujo el inglés como lengua de la administración y de la educación. Macron reconoce que Kagamé es un jefe de Estado “diferente”, pero con cierta “legitimidad”.

En el capítulo 2 (*La logique militaire imposé au Sahel*) destaca el hecho de que, a pesar de sus promesas de campaña, ya en la presidencia Macron no ha podido escapar de la “trampa” securitaria. Había afirmado la necesidad de poner fin a la costosa operación militar¹⁰ en el Sahel Central (Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger), herencia del gobierno de Hollande. No obstante, días después de asumir el cargo de jefe de Estado, en su primer viaje internacional, Macron fue al norte de Mali y prometió “golpear más fuerte y rápido” a los terroristas que están desestabilizando esa zona y que están demostrando su capacidad para movilizarse lanzando ataques violentos en otros países francoparlantes de África occidental, fuera de la región del Sahel central.

Ante los informes confidenciales de los servicios secretos franceses, que presentaban una imagen deplorable del presidente, de las violaciones de derechos humanos cometidas por el ejército gubernamental y de la debilidad del Estado en Mali, debido a la fragilidad regional y al papel esencial de ese país, el jefe de Estado galo tuvo que seguir apoyando a un presidente sin futuro.¹¹ En toda la zona del Sahel crecía un fuerte sentimiento popular antifrancés, no solo por su pasado colonial, sino también por la incapacidad militar de Francia para controlar a los terroristas, con el notable agravamiento de la inseguridad.

9 Jean-Pierre Bat refiere el concepto de pré-carré a los estrategas del rey Luis XIV (siglo XVII), quienes pretendían “armonizar, regularizar y fortalecer las fronteras del reino para resistir mejor a las agresiones externas”. Con la descolonización en el contexto de la Guerra Fría, para Francia era esencial mantener su influencia, convirtiendo a esta estrategia en la pieza maestra de su política hacia África subsahariana (*Le syndrome Foccart. La politique française en Afrique de 1959 à nos jours*. Paris: Gallimard, 2012, p.81.)

10 Macron es el primer presidente francés que no hizo servicio militar.

11 En una situación inédita, a pesar de la presencia militar francesa y de una fuerza de paz de la ONU, el presidente de Mali fue derrocado. La Junta militar cambió el apoyo francés por el ruso.

En el capítulo 3¹² (*Franc CFA, la monnaie de tous les malentendus*) se aborda uno de los temas más polémicos, desde hace varios años, de la política francesa en los países francófonos. La moneda que circula en 14 países, denominada franco centroafricano (Franco CFA), es respaldada por el banco central de Francia, debido a que obtiene ventajas políticas y a pesar de que implica un alto gasto económico. En diferentes sectores de la sociedad civil de los países de esa zona ha surgido un fuerte debate en torno a esa moneda única, pidiendo su sustitución por una moneda africana (eco), que sirva para estimular a las economías de la zona y a su comercio exterior. En medio de ese debate, sobresale el lamentable papel que juega el presidente de la Côte d'Ivoire como aliado incondicional de Francia. Airault y Glaser profundizan en críticas externas a la zona -en especial de sectores conservadores italianos- que utilizan al franco CFA para cuestionar a la *Françafrique*.

En el capítulo 4 (*La drague des grands patrons nigériens*) se expone el gran interés de Macron -surgido en su pasantía de seis meses- por expandir la influencia económica de Francia en Nigeria, dirigiendo sus intentos de “conquista” hacia los empresarios locales, incluidos los banqueros (sin intentar atraer a los políticos y activistas de la sociedad civil). A diferencia de lo que sucede en los países del *pré carré* francés, el sector empresarial en Nigeria tiene grandes recursos económicos, trabaja con sus propias redes de negocios y son autónomos frente al Estado. Macron tiene un interés especial en conquistar al hombre más rico de África, el nigeriano Dangote, quien domina las industrias cementera y agroalimentaria en varios países africanos. Invitado a cenar dos veces al Palacio del Elíseo, a juzgar por lo expuesto por los autores, el coqueteo de Macron con Dangote ha tenido poco éxito. El gobierno de F. Hollande calificaba a ese empresario nigeriano como un obstáculo para la penetración de las inversiones francesas en países africanos angloparlantes y por lo tanto su relación era conflictiva.

En sus intentos por expandir las relaciones económicas con países fuera del *pré carré*, el jefe de Estado galo había planeado una visita a Sudáfrica, que fue pospuesta por la pandemia de Covid-19.¹³ Pero intensificó su búsqueda de nuevos socios económicos en Ruanda, Etiopía, Kenia, Angola y Marruecos para intentar cambiar la imagen de Francia en África, sustituyendo a la *Françafrique* por aliados económicos estratégicos y confiables.

En el capítulo 5 (*La francophonie réinventée avec l'ennemi d'hier*) el tema central es la francofonía -institucionalizada en la OIF-¹⁴ identificada como una “prolongación” de la política francesa, en cuyo ámbito África es la prioridad. Después de una revisión histórica de la francofonía, Airault y Glaser plantean que para atraer a Ruanda, Macron consiguió que la secretaria general de la OIF fuese otorgada a una ruandesa -en sustitución

12 La temática central de este capítulo es muy interesante, pero los autores ahondan en detalles que no son necesarios sobre líderes locales opositores al franco CFA.

13 Esa visita se realizó en mayo de 2021, en donde ofreció vacunas contra la Covid-19. Pero es un terreno difícil, en especial por la desconfianza hacia Francia por su pasado colonial y por sus lazos con el sistema del apartheid.

14 Organización Internacional de la Francofonía.

de una canadiense franco parlante- lo que permitiría proyectar a nivel internacional una nueva imagen de Ruanda, con una agenda ambiciosa de reformas internas, que comprende desde la economía hasta la educación. Además, marcó la reconciliación de Francia con el gobierno ruandés, tratando de superar la memoria del trágico genocidio de 1994 -y del papel jugado por el ejército y gobierno de Francia- y buscando avanzar los intereses económicos galos en esa zona estratégica.

El capítulo 6 (*L'Afrique à l'Élysée*) está dedicado a una estrategia del gobierno de Macron, consistente en involucrar a la élite de la diáspora de origen africano (un número reducido de amigos del círculo presidencial, diplomáticos, empresarios, profesores, líderes de opinión), residente en Francia e identificada como afro optimista, en un ente consultivo no remunerado, denominado Consejo Presidencial por África (CPA). La finalidad es dar “un nuevo *éclairage* (enfoque) a la política del presidente sobre África” (p. 105) para establecer nuevas relaciones con ese continente. Para Macron no solo es importante dar un nuevo impulso a su política con África subsahariana, sino también “repensar” la relación con África del norte. El CPA no ha escapado a las críticas, debido a que carece de un margen de acción y de un proyecto político. En ese mismo contexto, fue creado el Foro de París, para dar visibilidad política a las distintas diásporas que viven en Francia y subrayar las solidaridades multilaterales, en las cuales “la nueva África” ocupa un lugar esencial. La representación de personas de origen africano en cargos de elección popular, como la Asamblea Nacional, es casi insignificante. Estas medidas no pueden contrarrestar el incremento del sentimiento antifrancés en el continente africano, con una operación militar en el Sahel Central empantanada, responsabilizada de cometer excesos en contra de la población civil y en creciente deterioro, a pesar de que militares franceses han logrado “liquidar” a figuras prominentes de los grupos rebeldes armados, identificados como vertientes radicales del islam.

En el capítulo 9 (*La restitution a minima du patrimoine africain*) se plantea un tema polémico: la restitución del patrimonio africano. Airault y Glaser citan un caso muy publicitado, pero que no escapa a las contradicciones y no resuelve la problemática central. Se trató de la entrega de un sable al gobierno de Senegal, perteneciente a uno de los líderes africanos (musulmán) más destacados en África occidental en el siglo XIX, cuando avanzaba la invasión colonial en la zona. Sin embargo, fue tan solo un acto simbólico, debido a que Francia no ha restituido las reliquias y escritos de ese líder. En 2018 fue publicado un “Informe sobre la restitución del patrimonio africano”, tarea asignada a dos grandes intelectuales africanos. Se marcó un plazo de cinco años para reunir las condiciones para restituir -en forma temporal o definitiva- ese patrimonio. Varios países africanos han formulado reclamos sobre su patrimonio ubicado en Francia, casi siempre en museos. Dos aspectos conflictivos en te tema son la negativa del gobierno francés a abrir los archivos

referidos, por un lado, a la guerra de Argelia y, por otro, del genocidio ruandés. Entre los principales opositores¹⁵ a regresar las piezas de patrimonio africano se argumenta, entre otros aspectos, la existencia de una ley que prohíbe sacar de los museos franceses piezas clasificadas, la inexistencia de museos adecuados en la mayoría de los países africanos para albergar ese patrimonio, rechazan, además, calificar a los colonizadores franceses como “saqueadores”. En el plano político, el debate se enfocó en otro aspecto: el financiamiento francés a museos africanos.

En el capítulo 10 (*La diplomatie sportive à l'épreuve*) los autores inician afirmando que lo que más ama Macron es la victoria, como lo demostró en la final del Campeonato Mundial de fútbol en 2018 (Croacia contra Francia). Los medios masivos de información franceses con frecuencia subrayan el origen de algunos jugadores en equipos de fútbol locales, producto de la inmigración, hecho que parece ser irrelevante para los aficionados que celebran sus triunfos deportivos. Con base en este hecho ha habido presidentes, como J. Chirac, que han buscado mejorar su imagen pública aplaudiendo a jugadores que no nacieron en Francia. Macron ha retomado esa actitud, lo que le ha permitido proyectar una imagen positiva y, al menos temporalmente, “olvidar” la “fractura” en cuanto al origen de los deportistas. El gobierno de Macron¹⁶ ha comprendido la importancia política del deporte y considera que, al igual que la cultura, es un instrumento fundamental del *soft power*, aunque muchas veces se lleva a cabo con patrocinio privado y sin apoyo gubernamental.

El tema central del capítulo 11 (*Réforme de l'Islam: l'Afrique en miroir*) toca aspectos muy sensibles para ciertos sectores de la opinión pública, tanto interna como en países con comunidades musulmanas (como la mayoría de los países africanos). Para introducir el tema, Airault y Glaser citan, en primer término, algunos atentados llevados a cabo en Francia y atribuidos a musulmanes de la diáspora africana; en segundo lugar, las fuertes reacciones de comunidades musulmanas conservadoras (tanto en Francia como en países del norte de África y del Sahel, además del Golfo) cuando fueron publicadas en Francia caricaturas consideradas como un insulto para su Profeta. Para esas comunidades resultó incomprensible la respuesta de Emmanuel Macron, que, defendiendo la laicidad y la libertad de expresión en su país, no censuró las caricaturas. Los autores destacan que los imanes y predicadores musulmanes de Francia tradicionalmente han sido formados en el Instituto Mohammed-VI, en Rabat.¹⁷ Marruecos ha desplegado una dinámica “diplomacia religiosa”, en especial en Francia, en donde las federaciones musulmanas identificadas con ese país del norte de África controlan aproximadamente el 28% de las mezquitas, lo que le permite ejercer una cierta forma de control de esos lugares de culto.

Macron está interesado en encontrar formas de limitar el culto musulmán y evitar su

15 Desde coleccionistas de obras de arte africano hasta el director del Museo parisino Quai Branly-Jacques Chirac, especializado en culturas de África y Oceanía.

16 Cuando era estudiante de la ENA, Macron jugó fútbol (p. 178).

17 Ese Instituto es reconocido por seguir una línea moderada del islam, no violento.

radicalización. De acuerdo con los autores del libro, el presidente galo tiene informantes musulmanes que lo mantienen al tanto de lo que sucede en el islam en Francia. A la pregunta: ¿quiénes son los musulmanes en Francia?, Airault y Glaser -tomando como fuente a uno de los informantes de Macron- responden que el “75% son franceses, concentrados en cuatro grandes metrópolis (Lille, París, Lyon, Marsella) [...] y son incapaces de establecer una organización común eficaz. Son la comunidad más dividida” (p. 200). La lectura de este capítulo permite cuestionar la imagen de los musulmanes franceses que proyectan la mayoría de los medios masivos de información, como un grupo casi monolítico y violento. Se puede deducir que existen dos vertientes de musulmanes franceses: la mayoría son pacíficos, sin fondos propios¹⁸ y, de acuerdo con lo estipulado en la “Carta de principios” del islam en Francia, aprobada en enero de 2021,¹⁹ deben cumplir con sus obligaciones de ciudadanos. La segunda vertiente, minoritaria y que en términos oficiales es denominada como “el separatismo”, está fuera de todo control y en las redes sociales que consultan hay predicadores que sirven de informantes para los sectores más radicales del islam en Francia.

La lectura de tres capítulos (7, 8 y 12)²⁰ es difícil, debido a que proporciona datos muy minuciosos, con nombres de personas, de las pugnas de poder entre dos entidades públicas (AFD: Agencia Francesa de Desarrollo y el Ministerio de Relaciones Exteriores, conocido por su ubicación como Quai d’Orsay), las dificultades para lograr una diputación por parte de personas de origen africano y estrategias implementadas en el gobierno de Macron para convertir en electores activos a personas de origen africano, que habitan en los barrios más pobres (la banlieue), y que suelen no interesarse en la participación política.

El libro concluye con tres apartados. El primero es una valiosa entrevista al presidente Macron, difícil de resumir²¹ y que merecería un análisis específico.²² El segundo es el Epílogo, titulado *Le boomerang*, y que inicia con la cita muy ilustrativa de lo que para los autores significa “la trampa africana”, con la cual comienza esta reseña (de Petrowski). Airault y Glaser explican que ni el jefe de Estado galo ni su equipo de asesores intentaron “barnizar” o modificar sus declaraciones cuando se le envió por escrito la entrevista, antes de su publicación.

El tercer y último apartado es una lista de agradecimientos, que comprende los

18 Para obtener dinero, los practicantes tienen que cooperar, debido a que los productos hallal están por lo general en manos de compañías privadas, vinculadas con países del Maghreb.

19 Esa Carta fue aprobada por el Consejo Francés del Culto Musulmán (CFCM), integrado por cinco federaciones musulmanas.

20 7 (*La guerre des ego : AFD versus Quai d’Orsay*), 8 (*Des députés-missionnaires batailleurs et parfois frustrés*) y 12 (*Une stratégie électorale dans les « banlieues africaines?*).

21 La entrevista comprende los principales temas abordados en las encuestas e incluidos en el libro.

22 Llama la atención el hecho de que Macron aclara que no tiene una historia familiar que lo vincule con África, pero que algunas lecturas le permitieron establecer un primer nexo con el continente y cita a tres escritores (p. 224), de los cuales solo uno era un africano (de la entonces denominada Costa de Marfil), opositor del primer jefe de Estado de su país y que encontró refugio en Francia; un escritor francés, premio Nobel de Literatura que vivió temporalmente en Argelia y un escritor franco-argelino, también Nobel de Literatura. Solo en los trabajos del primero se puede encontrar una identificación con África.

nombres de personajes²³ que respondieron a las “largas preguntas” de esta investigación, base del libro. Los autores aclaran que otros participantes en las encuestas optaron por el anonimato, probablemente debido a que ocupan cargos públicos importantes. Se trata, en suma, de un libro que ayuda a comprender la política del actual presidente francés hacia África francoparlante. ❀

23 Diputados, diplomáticos, consejeros del Elíseo (incluido el principal asesor de Macron en temas de África, Frank Paris, experto en temas de seguridad), militares, expertos e historiadores, “hermanos” y colegas, además de otros nombres cuya actividad no se especifica. Los autores aclaran que otros participantes en las encuestas prefirieron el anonimato.